

Yo sueño como me concibo.

"La pequeña diferencia"

Hernán Del Riego Cortinas

Éste es el punto de partida en mis clases de voz en la carrera de actuación y en mis clases particulares a cantantes.

Yo sueño como me concibo; como me concibo en este momento, como me concibo en cuanto a género, status, deseo de integración a mi grupo social, etc. Como sueño, dice de mí: soy de aquí o de aquí no soy, soy así o así quiero ser.

¿Cómo entonces se concibe un sordo?

Inicio esta disertación desde esta primicia tan simple y fundamental, porque en mi experiencia ha sido la puerta que se abre hacia la transformación de la voz de un joven estudiante a la de un actor profesional, y lo mismo se aplica en un cantante.

Por ello generalmente se les dice a los sordos, "sordomudos" porque creemos que son mudos al no emitir los sonidos del español. Tanto ellos como nosotros nos enfrentamos a un abismo que nos impide dramáticamente comprender al otro. Ellos por su parte, se autodenominan "silentes" y no hay cosa más falsa que eso; son sumamente ruidosos, es decir, expresivos vocalmente, al dialogar entre ellos, por ejemplo, en lenguaje de señas, pero claro, no lo saben por que no se escuchan, y nosotros, por nuestra parte, creemos que son mudos sólo porque no pueden hablar español.

La frustración es mutua, porque, pensamos que esto se debe a una "pequeña" diferencia; *"solamente no oye" por lo demás, somos igualitos...*

Insisto en español, porque cualquier ser humano piensa en su lengua materna en primera instancia. Yo, mexicano, pienso en español, por más que mis reflexiones sean en torno al más profundo sentido universal de la humanidad, lo hago en español, luego entonces, He aquí la pregunta que se me plantea fuertemente: ¿Cómo piensa un sordo? ¿En qué idioma? ¿Cómo se concibe a sí mismo.

Definitivamente no piensa en un idioma, pero piensa. Y es que de ahí se desprende la gran tragedia mutua, que no aceptamos que se trata de "otro pensamiento" que no necesariamente tiene que oír.

En el canto, y en la música en general, lo que suena es el cerebro; yo no puedo emitir la nota *la* cuya frecuencia es de 440 hertz, si antes no lo pienso, si no lo concibo, no lo dirijo. Si mi cerebro no tiene la imagen clara antes de emitirlo, de qué es lo que desea producir.

Es por ello que al igual que el sordo, la desafinación es un problema auditivo, no vocal. Y que es perfectamente remediable, porque yo puedo estar desafinado, pero no serlo. Y puedo estarlo toda mi vida, pero no soy desafinado, eso es imposible, pero si soy sordo no sólo lo estoy, sino que lo soy, Es decir mi cerebro no se concibe en termino de sonido.

¿Cómo entonces creemos que haciendo "hablar a un sordo", resolvemos su problema?

Su problema no es hablar, su problema es que está inmerso en un universo sonoro y él no cuenta con uno de lo elementos para integrarse a éste, que es la recepción.

Nunca será parte de este universo.

Pero, ¿por qué insistimos en que lo sea?

Celebrar que un sordo se pueda "integrar" a la vida cotidiana, es tanto como celebrar que un indio tojolobal, pueda vivir en Nueva York y que se haya integrado a este mundo global.

¿Por qué lo tendría que hacer?, ¿Porqué creemos que la integración y no la aceptación de la diferencia, es la felicidad? ¿Por qué creemos que un ser que no cuenta con los mismos sentidos que nosotros para percibir el mundo de esta manera específica, es un ser condenado a la marginación?

La marginación la aplicamos nosotros al imponer una manera de pensar, que tiene que ver directamente en que yo sueño y pienso como me concibo. Entonces no concibo no oír, y ellos no saben lo que es eso.

El éxito de los implantes cocleares, es según nuestra óptica.

Lo que canta, cuando yo canto, es mi alma, es mi propia concepción sonora del mundo, y mi manera de expresarlo a través de mis cuerdas vocales, no lo dicta otra cosa que la conjunción de mis mundos interno y externo.

La voz es es sonido del alma. La voz es el sonido del pensamiento.

Nosotros cada vez que escuchamos a alguien, estamos escuchando su pensamiento, así suena el cerebro trabajando, me parece fascinante y sumamente conmovedor, y si eso lo aplicamos al canto, si yo reflexiono alrededor de que esa determinada cantante o determinado cantante me gusta por que lo que me gusta es como ordena el sonido en su cerebro y lo expresa a través de su cuerdas vocales, ¿cómo voy a suponer que un sordo de nacimiento, pueda expresar eso a través de sus cuerdas?

La voz es solamente humana, pero humana en cuanto a expresión de ideas, abstracciones, conceptos y emociones complejas.

Es un pleonasma hablar de "la voz humana". No hay otra, la voz es el sonido del hombre.

Entonces ¿Los sordos no tienen voz?

No, si lo entendemos como lo anterior, los sordos no tienen voz, tienen todo para que esta funcione, salvo una "pequeña diferencia": no tienen una pre-concepción sonora de las ideas; es absurdo decir que no tienen ideas, sólo que no las manifiestan sonoramente, no obstruyen con consonantes ni dibujan con vocales sus ideas, pero las tienen, no las expresan vocalmente. Luego entonces los sordos no conciben ni se expresan en español, o inglés o arameo.

Y suenan, sí suenan sus sonidos conductuales, como nosotros, el miedo, la agresión, el ataque, el placer, pero no las ideas.

En mi experiencia con el grupo teatral de actores sordos, de *Seña y verbo*, en el montaje de *Ecós y sombras*, me tocó hacer el papel de un médico que apoyaba el concepto de la integración y los implantes cocleares.

La experiencia no fue nada fácil, porque evidentemente, la compañía entera se oponía a esta opción de vida para los sordos; pero esta experiencia me brindó la oportunidad de sumergirme en otro mundo, en un mundo paralelo, en otra realidad, eso que anhelamos los actores, vivir otra realidad.

Eso no fue posible, comprendí que el mundo de los sordos es absolutamente inconcebible para mí, y viceversa, comprendí que somos dos *culturas*.

Pude observar mi enorme soberbia al pensar que trabajar con actores sordos era "interesante" porque si el teatro es acción, es gesto y dramaturgia, es contar historias, es desarrollar convenciones y lenguajes artísticos diversos, los sordos, cuentan con todo esto, sumamente desarrollado.

El gesto, un lenguaje no escrito, una capacidad de síntesis y de convenciones. No cuentan con la belleza de la palabra y del lenguaje hablado (pienso en la poesía y dramaturgia del siglo de oro Español, por ejemplo) Pero a cambio, tienen una permanente y viva fuente de construcción sintáctica.

Antes pensaba que el canto es algo que lamentablemente los sordos no podían suplir, hoy me pregunto si no es una forma más de no aceptar que su mundo interno es otro tan distinto al mío, que soy yo el que no concibo otras maneras de expresión.

Si el canto es el sonido del alma, si Yo sueño como me concibo, entonces, un sordo, no tiene que cantar porque no lo necesita...
Esta es la pequeña diferencia que yo no concibo, pero eso es lo que menos importa...